

ORACION PANEGÍRICA,  
QUE EN LA FESTIVIDAD  
DE SANTO TORIBIO  
ALFONSO MOGROVEJO,

PATRONO DE LA REAL CONGREGACION  
de Naturales de los Reynos de Castilla, y Leon,  
establecida en esta Corte,

PREDICÓ

El DR. D. GREGORIO ALFONSO VILLAGOMEZ  
y LORENZANA, del Gremio, y Claustro de la Uni-  
versidad de Valladolid, Canónigo, y Arcediano de  
Calatrava, Dignidad de la Santa Iglesia Primada  
de Toledo, en el dia 27 de Abril de 1776.



MADRID.

---

Por D. JOACHIN IBARRA Impresor de Cámara de S. M.

---



*Con las licencias necesarias.*

ORACION PANEGIRICA,  
QUE EN LA FESTIVIDAD  
DE SANTO TORIBIO  
ALONSO MOGROVEJO,

PATRONO DE LA REAL CONGREGACION  
de Naturales de los Reynos de Castilla, y Leon,  
establecida en esta Corte,

PREDICÓ

El Dr. D. GREGORIO ALONSO VILLACOMER  
y LORENZANA, del Consejo, y Claustro de la Uni-  
versidad de Valladolid, Canónigo, y Arcediano de  
Cataluña, Dignidad de la Santa Iglesia Primada  
de Toledo, en el día 27 de Abril de 1776.



MADRID.

Por D. JOAQUIN IBAÑEA Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.





*Euge serve bone, & fidelis.*  
Matth. cap. 25.



OS talentos con que enriqueció á sus siervos el Señor, de que habla el Evangelio, con el fin de que los aumentasen, no significan otra cosa en sentir de los Padres, y sagrados Intérpretes, que las diferentes gracias de que Dios nos surte, para que á beneficio de ellas, y nuestro trabajo, negociemos la eterna felicidad. No se puede poner en duda, que así como por su bondad inmensa nos distribuye sus dones liberalmente; así tambien exige de nosotros el buen uso, y administracion; y siendo tantas, y tan estimables las joyas con que nos adorna, todas quiere que las empleemos en su servicio. Nos dió primeramente el entendimiento; mas para

((II))

pensar en él , y en cosas suyas , segun ordena la Religion , y dicta la misma naturaleza ; porque á la verdad una potencia tan noble , tan universal , y tan vasta , que no se coharta á tiempos , ni á lugares , y que por su condicion está muy distante de lo terreno , no debe buscar otro centro que aquel abismo inagotable de verdades puras , donde se anegan , y se pierden , por decirlo así , las mas soberanas inteligencias. Nos concedió la voluntad ; mas para que le amemos sobre todo lo criado , y no suspiremos por otro bien que por el que reúne en sí con altísima preeminencia todas las perfecciones , multiplicadas en sus efectos. Nos dotó de memoria ; mas para que nos acordemos de él , y sus beneficios : pues siendo el Señor el único origen de quanto poseemos , ningun otro objeto debe robarnos las atenciones. Las demas potencias , y sentidos han de ordenarse asimismo á solo Dios ; y aunque no son capaces por sí de gozarle , por no poderse proporcionar á tocarle inmediatamente ; sin embargo , como dependen de aquella suprema causa , y participan algun sér , bien que muy limitado

( III )

respecto de las otras , son igualmente deudoras á rendir vasallage á su Hacedor.

Ni son estos solos los motivos que nos inducen á la justa recompensa de nuestra parte , porque á mas de aquellas naturales qualidades , y otras , que ni se pueden reducir á número determinado , ni bastamos á apreciarlas segun su mérito ; son innumerables los sobrenaturales auxílios con que Su Magestad nos ayuda en el orden de la gracia. Ninguno hay , pronuncia el grande S. Gregorio , que dexé de obtener alguno de los talentos de que provee á los suyos Jesu-Christo , ó que pueda asegurar hallarse libre de dar cuenta de sus acciones. Uno recibió el conocimiento de los Mysterios , y debe ocuparse en la predicacion : otro fue colmado de posesiones , y bienes de fortuna , y debe partírlas con los pobres : otro fue señalado con un particular arte de gobierno , y no debe ser otro su estudio que el de guiar á los que necesitan de consejo : otro logró por ventura tener mucho valimento con un Príncipe , ó Potentado , y debe hacer piadosos oficios por los que padecen extorsiones in-

2011b

jus-

( IV )

justas , y abogar por los desvalidos , solicitando su remedio.

Pero aunque á todos generalmente comprehendan estos preceptos de caridad para con nuestros próximos , mucho mayores son , y aun sobre todo encarecimiento , los que se imponen á los Prelados de la Iglesia. En ellos no solo se contempla , como discurre ingeniosamente Augustino , la circunstancia de Christianos , sino tambien la de Superiores ; y si aquella les impele á la observancia de los Mandamientos comunes , esta les estimula á guardar una conducta irreprehensible. El ser Christianos , es para nosotros , prosigue el Santo : el ser Prepósitos , es para los que están baxo de nuestra tutela. Allí solo se atiende la utilidad propia ; aquí se nos intima la agena edificacion. Son ciertamente las cabezas Eclesiásticas el espejo en que se miran los que penden de su cuidado ; y si los registran afeados con borrones de culpas , es casi indefectible que copien en sí las mismas faltas. Por eso en ningun otro estado se requiere mayor santidad ; y aunque en las Religiones mas austeras , cuyos individuos

duos se han consagrado en un todo á Dios, retirándose del rumor del siglo, renunciándose á sí mismos, y obligándose al cumplimiento de los consejos Evangélicos; no se pide mas que caminar á lo mejor: en los Prelados, que viven en medio de las turbaciones, é inquietudes del mundo, es indispensable una virtud consumada; y lo que en aquellos es camino, ha de ser en estos fin: porque si, segun convence la razon natural, y autorizan los Filósofos, no hay propiedad en los efectos, que no resplandezca con mayor viveza en sus causas; es consiguiente que, pues son los Pastores los que han de iluminar á las almas, deben ser astros refulgentes sin manchas, ni eclipses.

Mas todas estas dificultosas, y arduas obligaciones, en que se ven constituidos, les hacen merecedores de los dictados mas honrosos, quando saben llenarlas con exâctitud: y aunque estos elogios son tan frecuentes en la Escritura Sagrada, que apenas hay página en que no se lean muchos de ellos, en el presente Evangelio se encuentran recopilados todos en dos breví-

(VI)

simas expresiones : *Euge serve bone , & fidelis* : palabras , que si se meditan con reflexion , nos dan á conocer patentemente la grandeza de los fieles Ministros de Jesu-Christo ; pues en pluma de Santo Thomas , bueno propiamente , solo se dice aquello á que nada falta de quanto pueda contribuir á su ornato ; de modo que con solo el defecto de uno , ú otro accidente , si no merece el renombre de malo , por lo menos no debe apellidarse bueno sin restriccion.

Tal es , Católicos , la integridad que confiesa el Señor en los que dispensan utilmente los caudales de que son depositarios ; y tal es tambien la que celebramos hoy en nuestro imponderable Patrono el nunca bastantemente alabado Santo Toribio Alfonso ; y aun por eso la Iglesia , que con especial mocion discierne las prendas que caracterizaron á los Santos , no recomienda otra en el nuestro , que la solicitud Pastoral , que es la suma de todas , y la que les hace mas grandes delante de Dios , y de los hombres. Mi designio , pues , será proponeros á Santo Toribio modelo exemplarísimo de Prelados , haciéndoos ver que el es-



(VII)

mero con que procuró la salvacion de sus ovejas , fue su mayor blason , y el distintivo de su heroicidad. Imploramos para ello la gracia por la intercesion de la Reyna de los Angeles. AVE MARIA.



*Euge serve bone , & fidelis.*

Matth. cap. 25.

**Q**Uanto mayores son los riesgos , tanto mayor debe ser la precaucion ; y á proporcion de los males se debe poner tambien la diligencia para evitarlos : de aquí es , que como no hay cargo mas penoso , ni mas cercado de dificultades , que el gobierno de las almas , ninguno pide tampoco mas esmero para prevenirlas , y vencerlas.

Es el oficio Pastoral , Católicos , una dignidad elevadísima , pero que en su misma excelencia embebe terribles amarguras ; mezclándose la autoridad con los cuidados , los méritos con los afanes , y las coronas con las contradicciones. Por una parte los enemigos á quienes ha de expungar , y de-

(VIII)

clarar cruda guerra aquel á quien toca defender á los otros, son en extremo esforzados, astutos, diligentes; discurren sin cesar ardides exquisitos con que arrastrarnos á su partido, y oponen fuertes máquinas para sujetarnos á su iniqua tiránica dominacion. Y si el Príncipe espiritual, que está encargado de aprontarnos armas con que eludir aquellos asaltos, es omiso en socorrernos, facilmente desmayaremos, y viviremos expuestos á ser infelices presas de los contrarios.

Por otro lado siendo tan desemejantes entre sí los genios, é índoles de los hombres, por eso no rehusó afirmar S. Gregorio, como inteligente, y experimentado, ser el arte de las artes, y la ciencia de las ciencias el régimen de las almas; y S. Agustin tiene á esta por la incumbencia mas gravosa. Qué mas! Aun Ciceron, siendo Gentil, y no conociendo otras Potestades que las de la tierra, se lamenta amargamente de la miserable constitucion de los Jueces, en quienes, usando de sus palabras, la vigilancia nunca está esenta de murmuraciones: la negligencia se vitupera: á  
quie-

(IX)

quienes todos se presentan con rostro alegre ; pero el ánimo de muchos está inficionado de encono , y rabia. ¿Y á cuánta compasion se hubiera conmovido el mismo Tulio á haber tenido alguna idea de los Prelados Eclesiásticos , en que á los escollos generales á los demas Superiores , se agregan otras muchas congojas tanto mas graves quanto excede el espíritu al cuerpo, y lo eterno á lo transitorio ?

Por tanto no nos debe causar admiracion que se les intime á los Obispos con tanta frecuencia en las Sagradas Letras la vigilancia sobre sus súbditos. Ya llama S. Pablo buena obra á esta ocupacion , dando á entender que en ella todo ha de ser obrar , y no hay delito mas culpable que la omision : ya el Señor mismo incita á sus Apóstoles , y en persona de ellos á todos sus sucesores á que trabajen sin intermision , pues que ni él , ni su Padre Celestial dexan de obrar un solo momento ; y ya en fin se les propone , como peculiar, y característico patrimonio suyo , la sollicitud en atender á las necesidades de los Pueblos : *Qui præst in solitudine.*

Altamente penetrado de estos importantísimos conocimientos Santo Toribio, supo poner en práctica todas las posibles diligencias para la consecucion de tan soberanos fines ; porque diputado por especial eleccion del Cielo para conducir las almas , y guiarlas por la recta senda de la virtud , y dotado de las mas bellas disposiciones para executar dignamente su comision ; aun desde sus mas tiernos años comenzó á promover la gloria de Dios, y los adelantamientos del christianismo: desde luego se observaron en él indicios, y pronósticos nada oscuros de las ventajas que por su medio habian de resultar á la Religion en lo sucesivo : bien pronto descubrió un ingenio perspicaz , y penetrante, una memoria feliz , una imaginacion viva , un semblante apacible, y risueño, una compostura, y modestia mas que regular ; y últimamente unas propiedades, é inclinaciones tan ajustadas , que no tuvieron sus padres que domar en él ningun torcido afecto ; antes por el contrario concibieron inmediatamente las mas bien fundadas esperanzas de los felices progresos de su hijo.

Yo no quiero , Señores , hacer una cadena , ó serie continuada de todos los pasages de la vida de Santo Toribio , tomando principio desde su niñez , hasta los últimos períodos de su carrera ; porque eso mas sería historia , que Panegírico ; pero no puedo menos de hacer alto sobre aquellos primeros movimientos , que aunque nacidos de una reflexion poco sólida , son señal certísima del natural de cada uno , y por ellos se forma el mas recto juicio acerca de los actos posteriores. Santo Toribio , lejos de distraherse con aquellos pueriles entretenimientos , que suelen en adelante ser la ocasion de la ruina de los jóvenes , se preparó anticipadamente con ejercicios piadosos para hacerse despues inexpugnable muro contra las puertas del infierno. Ya desde aquel tiempo era el dechado de los buenos , la confusion de los malos , y el asombro de todos los que gozaban de su trato. Ya hacia repetidas pláticas á los otros contemporaneos , remedando diestramente á los mas célebres Predicadores de su siglo en la accion , en la voz , en el gesto , y en el modo de conmovier. Ya atraía con los exemplos á los

los que todavía no podía convencer con los raciocinios; y si siguiendo el curso de sus días, le contemplamos entregado al estudio de las letras, admiraremos en él testimonios extraordinarios de bondad, pureza, penitencia, y demás virtudes, tanto más recomendables en la edad juvenil, quanto son mayores los precipicios á que está arriesgada por el vehemente ímpetu de las pasiones, que suelen reynar en ella despóticamente por la falta de advertencia para precaver las ocasiones, y demasiada pusilanimidad en resistir á los ataques del vicio. Sin embargo de todos estos tropiezos, se mantuvo nuestro Santo tan firme, y constante en la vida del espíritu, que aun tentado, y probado por los medios más poderosos á corromper, ó por lo menos divertir los corazones más inocentes, se halló siempre inflexible á las oposiciones de la carne. Bien acreditó su rara fortaleza aquel lance, en que introduciendo en su aposento maliciosamente ciertos estudiantes una ramera obscena, é insolente, la despidió con intrepidez, dexándola burlada á ella, y dando una lección práctica,

y persuasiva de castidad á todos los que tuvieron noticia de tan glorioso vencimiento. Pero continuemos con la meditacion todos sus pasos , y no podremos menos de prorrumper en mayores alabanzas.

Pasó el Santo á Salamanca desde Valladolid , á cuya famosa Universidad habia debido sus primeras instrucciones. A corto tiempo logró en premio de sus sobresalientes partidas ser admitido en el Colegio Mayor de Oviedo , no porque desease adquirir reputacion entre aquellos sabios Maestros , sino por encontrar en aquella santa Casa mas oportunidad para adelantar en el servicio del Señor ; porque al punto comenzó á ocuparse con nuevos alientos en sus antiguas tareas , dándose con mas fervor á la oracion , y redoblando sus mortificaciones con tan extremada austeridad , que se vió en precision el Rector del Colegio de mandarle que las moderase. El retiro , la abstraccion , la soledad , eran el único asilo de su inocencia , no buscando otra compañía que la de Dios , en quien hallaba todas sus delicias. El juego , la ociosidad , el recreo , aunque fuese lí-  
ci

cito, los miraba siempre con horror, y nunca vivia mas gustoso, que quando estaba apartado de las concurrencias, y desembarazado de los cuidados temporales; y aunque el primero en el cumplimiento de los Estatutos, y Reglas de su Comunidad, y puntualísimo en materias de urbanidad, y política, jamas declinó en disipacion, conteniéndose dentro de sí mismo, y levantando el espíritu á Dios en todo acaecimiento.

Por eso inducido de su buen nombre el prudentísimo Rey Felipe II, determinó elegirle por uno de los Inquisidores de la Ciudad de Granada; y él correspondiendo tan fielmente al aprecio, que le manifestó el Monarca con esta distincion, no era otro su conato que el de obrar con acierto en el oficio. No se suscitó error, que no condenase: no se notó abuso, que no cortase: corregia con suavidad, aunque con entereza á los delinquentes; y sin degenerar en el extremo de nimiamente rígido, supo conciliarse el amor, y respeto aun de aquellos mismos á quienes mostraba su indignacion.

Así,



Así, Señores, procedia Santo Toribio en su destino, así defendia la Fé, y así extirpaba los desórdenes: mas como no podía estancarse allí un rio tan caudaloso, y abundante en aguas de santidad, y doctrina, era conveniente que corriese hasta los mas remotos fines de la tierra; y como crecia cada dia mas, y mas el buen olor de su fama, era preciso que se trasladase á mas eminente lugar, para comunicar desde él brillantes luces á las Naciones.

En efecto, comprehendiendo la Magestad de Felipe II. quán grato sería á Dios, y útil á la Iglesia elevar á mayor altura á aquel grande hombre, le presentó para la Mitra de Lima, convidándole con las mas vivas significaciones de benevolencia á que la aceptase. Admitióla por último despues de muchas instancias del Rey, y persuasiones de Varones graves; y aunque al principio lo rehusaba su modestia, vino en fin á entender, que pues era aquella la voluntad expresa del Soberano, y él por su parte no habia hecho pretension alguna á este efecto, sería loca temeridad insistir en la misma repugnancia.

(XVI)

Pero si hasta entonces habia sido admirable su arreglo, despues son indecibles los progresos que hizo en el camino de la salvacion. Mas vigilante en su gobierno, mas incansable en el trabajo, mas exemplar en su proceder, mas suave en su conversacion, mas sufrido en las injurias, mas invencible en la defensa de la justicia, mas ardiente en la oracion, mas liberal en el socorro de los necesitados, mas duro consigo, mas benéfico con los otros; en una palabra, armado con el arnés de excelentísimas virtudes, dió principio á su encargo con tanta felicidad, que no tardó la Ciudad de Lima, insigne entre las demas de América por esta prerogativa, en ver como de bulto el agigantado espíritu del Pastor, con que Dios habia querido ocurrir á sus dolencias. Desde luego vieron aquellos dichosos moradores en nuestro Santo (como dice S. Gregorio Niseno alabando al incomparable Melecio, Obispo de Antioquia) un semblante verdaderamente formado á la imagen, y semejanza de Dios: vieron un amor que á manera de viva fuente, manaba en raudales copiosos de bene-

ficencia : vieron las gracias que destilaban sus labios : vieron una humildad la mayor que puede imaginarse : vieron una mansedumbre como la de David , una inteligencia como la de Salomon , una bondad como la de Moyses , una integridad como la de Samuel , una pureza , y continencia como la de Josef , una sabiduría como la de Daniel , un zelo como el de Elías , una virginidad como la del Bautista , una caridad como la de S. Pablo : vieron en conclusion en aquella sola alma el complexo de todos los bienes divididos en otros grandes Justos.

Porque apenas tomó el Santo posesion de su Silla , quando se dedicó totalmente á dar á conocer sus portentosas obras , y glorificar por medio de ellas al Señor. Estaba entendido de que la Prelacia no es un título meramente honorario , ordenado á la comodidad , al fausto , al tren , y á la ostentacion : sabía que el oficio á que se le habia diputado , mas es ministerio , como observa S. Bernardo , que dominio ; y el querer en él ser servido , y no servir , es usurpar iniquamente las rentas de los súbditos ; que no hay cosa mas monstruo-

(XVIII)

sa , y lamentable , que una dignidad alta , y un ánimo abatido : un estado superior , y unas costumbres depravadas : el lugar primero , y la vida mas licenciosa : una lengua muy expedita para decir , y una mano muy torpe para hacer : muchos avisos , y ningun fruto : mucha gravedad , y poco aprovechamiento : que pues la multitud habia cometido á su direccion las conciencias , habia de salir por fiador de todas ellas. Con tan útiles , y saludables preparaciones emprendió la administracion de su Diócesi , poniendo sin dilacion por obra quanto juzgó oportuno para el bien suyo , y de sus ovejas. Tanto atendia á su salud propia , que parece abandonaba la agena ; y tanto velaba por la agena , que parecia no hacer caso de la propia. Rodeado por todas partes de negocios gravísimos , con todo no se dispensó siquiera un dia en sus devotos ejercicios. Jamas moderó sus excesivas penitencias : nunca puso límites á su fervor , entablado un nuevo método de vida el mas conforme al rigor del Evangelio. Pasaba lo mas de las noches meditando , ú orando , y el dia lo da-

daba ya al despacho de los asuntos que ocurrían, ya á leer ó los sagrados Concilios (señaladamente el de Trento), ú otros libros místicos, é instructivos; ya á la predicacion de la divina Palabra, sin dexar correr ocioso el mas ligero rato, y aprovechando todos los instantes en los aumentos suyos, y los de sus feligreses. Mas de allí á poco, habiéndose divulgado ya su buena opinion, y excitádose en el ánimo de todos el mas tierno, y respetuoso afecto á tan amante Padre, resolvió salir de la Capital, deseoso de reconocer por sí mismo toda la Grey que le estaba encomendada, tomando para ello primero los mas ciertos informes de sugetos piadosos, y verídicos, tanto acerca del número de las Poblaciones, y extension de su territorio, quanto sobre las costumbres de los naturales, y Ministros Eclesiásticos encargados de su enseñanza.

Ved, aquí, Señores, el fundamento mas sólido de los elogios de Santo Toribio, y la prueba mas real, y decisiva de su anhelo por la salud de los hermanos; porque, ¿quién podrá, no digo ponderar, pero ni

aun

aun delinear confusamente lo que sufrió, y padeció en el discurso de su Visita? ¿A quién no moverá á espanto considerar las dificultades que allanó, los inconvenientes que venció, los males que remedió á expensas de su solicitud, y sus fatigas?

Con razon, pues, atendiendo á estos motivos, canonizó de increíble su caridad el mismo Papa Benedicto XIII, que fue el que le colocó en el catálogo de los Santos. Y ciertamente, Señores, ¿quién podrá persuadirse á que un hombre seco, y árido ya con las repetidas vigili-  
as, rí-  
gurosos castigos de cuerpo, casi quotidianos ayunos, y algunas veces á solo pan, y agua, que parecia alimentarse solamente de la gracia, y que podia decir de sí con el otro Santo Arcangel: *Ego cibo invisibilitor*, habia de tener fuerzas para correr á pie, y descalzo una region tan dilatada, vadeando rios, superando montañas inaccesibles, transitando por veredas conocidas únicamente de las fieras, si no se hallára interiormente animado, y fortalecido de aquel divino fuego, que rompe por todos los estorvos, y facilita los mismos imposibles?

Aunque no fuera mas que por esta sola causa , le debemos calificar á Santo Toribio por un Prelado no solo esclarecido, sino muy semejante aun á aquellos que se celebran por legítimos Apóstoles , como decia S. Pablo hablando de sí mismo; porque si ellos fueron dignos de este renombre por haber sido los que á costa de sus sudores nos anunciaron las verdades de la Religion ; tambien las publicó incesantemente Santo Toribio. Si ellos fueron enviados á diversas Provincias á desterrar la idolatría , y plantar la Fé de Christo ; Santo Toribio reformó en muchos Fieles el libertinage , é inspiró la doctrina sana á innumerables gentiles. Si aquellos son principalmente distinguidos por haber sido los que inmediatamente recibieron del Redentor la comision de sembrar el Evangelio; Santo Toribio se puede asegurar que fue el primer Prelado que vieron aquellos dominios; porque aunque le habia antecedido otro , ilustre por su piedad , y letras; mas como habia sido larga la vacante , y el predecesor , aun quando ocupó la Silla, no se internó en los mas de los Pueblos del

del distrito ; por eso fue nuestro Santo el que rompió el hielo , y abrió el camino á estas apostólicas peregrinaciones. Y en resolución , si aquellos escogidos Siervos del Señor consumaron su gloriosa carrera con el martyrio , derramando animosos su sangre por confesar á su Maestro ; Santo Toribio , aunque no le proporcionó Dios ocasion en que acabar sus dias á manos de algun tirano , mas no le faltó el deseo de hacerle este agradable sacrificio : y si el mismo Jesus declara por buen Pastor al que pone su alma por su rebaño ; á nuestro Santo le veremos expuesto á todas horas á los mas próximos riesgos de perder la vida por libertar al suyo de los lobos infernales. ¿ Quándo le intimidaron los espantosos despeñaderos ? Quándo le acobardaron las estaciones crudas ? Quándo le detuvieron las noches lóbregas ? O quándo le impidieron otros peligros , por mas formidables que fuesen , ocurrir al remedio de los daños ? Pues poniendo en Dios toda su confianza , atropellaba por todo siempre que interviniese la necesidad de sus Diocesanos ; y si llegaba á su noticia que al-



guno se hallaba destituido de humano socorro: que no habia recibido el Santo Bautismo: que rehusaba arrepentirse de sus culpas; ó que no habia quien le proveyese de lo necesario para ponerse en gracia, aunque estuviese muy lexos de allí, acudia con presteza á favorecerle.

No hay duda, Señores, que nuestro Santo se remontó á aquel grado de caridad, á que, en sentencia del Príncipe de la Teología, no es capaz de arribar un hombre mortal en esta vida. El estar amando sin interrupcion á Dios, y sin que alteren esta paz las acciones externas indispensables mientras vivimos aligados al cuerpo, es un singularísimo don del Cielo, que escasea el Señor aun á sus amigos mas queridos; pero que se dignó comunicar de lleno á Santo Toribio: porque á no estar el Santo estático, y endiosado, sería del todo imposible la execucion de tantos, y tan maravillosos prodigios. Mas como siempre llevaba por delante á Dios, y tenia fixos sus ojos en él en todos sus movimientos, no habia trabajo que no fuese para él materia de gozo, y se desalaba con mas an-

sia por los disgustos , que otros por las diversiones , y los placeres. La consideracion de la primera verdad , y la inclinacion al fin último , segun persuade el citado Doctor Angélico, excluye toda amargura , y desazon en el espíritu, aun quando se padecen corporalmente los tormentos mas atroces ; y así , siendo entre sí incompatibles el júbilo, y la tristeza , y naciendo necesariamente aquel de los conocimientos sobrenaturales , y la piadosa afeccion de la voluntad al Sumo Bien , no admite réplica alguna , que pues nuestro Santo tenia siempre el corazon engolfado en aquel mar de sabiduría , y bondad inefable , no sentía en sí otros efectos que los de espirituales dulzuras.

Esta era, Fieles, la perseverancia de Santo Toribio en buscar la gloria de Dios , y dilatacion de su nombre. Mas como nunca dexaba de exercer quanto conspirase al buen suceso de estos deseos, pensó en cortar los excesos de su Diócesi , dando igualmente serias providencias , asentando reglas segurísimas , expidiendo importantes decretos , y convocando para varios Concilios,

así

así Provinciales , como Diocesanos , para restauracion de la Disciplina Eclesiástica, decencia del culto divino , adorno de los templos, aumento , y extension de la Fé Católica.

Estos , y otros semejantes objetos fueron los que se propuso en la celebracion de sus Synodos ; en los que se establecieron Cánones , y decisiones tan útiles, que merecieron la solemne aprobacion de los Sumos Pontífices , y han sido hasta nuestros tiempos , y serán en lo venidero como la pauta , y llave maestra para el gobierno Eclesiástico de las dos Américas. Pero ¿quién bastará á contar menudamente los artificios con que se empeñaron los émulos de nuestro Santo en anular las determinaciones de aquellas asambleas ilustradas , intentando retardarlas , no solo los extraños , pero aun algunos de los Obispos que concurrieron á ellas? Quién podrá individualizar los pleytos, y diferencias que se suscitaron entre las dos jurisdicciones Eclesiástica , y Secular? Pero nuestro Santo , corroborado de un zelo propriamente Apostólico , defendió sus derechos,

chos , oponiéndose con denuedo , y gallardía á los que pretendian usurpárselos. Un Santo Thomas Cantuariense , un S. Ambrosio , un Alexandro Obispo de Alexandria , un S. Atanasio , un S. Carlos Borromeo , no fueron superiores á él en el tesson con que peleó á favor de su Iglesia; y parece que qualquiera cotejo es muy desigual para dar un ligero rasgo de su constancia. No es mi ánimo decir que fuese uno de aquellos Obispos que se arrogan toda la potestad , defraudando al Soberano de sus regalías , confundiendo lo canónico con lo civil , lo espiritual con lo temporal , y apropiándose temerariamente la resolucion de todos los casos , aunque sean muy agenos de su instituto. Santo Toribio separando con discrecion un orden de otro , litigaba únicamente por lo que le pertenecía ; y así puesta en claro la verdad , é informado á raiz el Monarca de lo cierto , declaró haber obrado con rectitud el Santo Arzobispo en los puntos controvertidos. Y si tanta era su entereza en conservar ilesos sus fueros , no fue menor su severidad en el castigo de los delitos , impidiendo

do las ofensas de Dios , y desvelándose porque todos guardasen sus respectivas obligaciones ; pero al mismo tiempo sabía tem-  
plar con la clemencia la santa ira , á que le precisaba muchas veces la justicia ; y á los que castigaba con la vara de la jurisdiccion , los sustentaba con el báculo de la misericordia ; y , como otro Moyses, amaba de tal modo á su Pueblo , que ni se perdonaba á sí por salvarle á él , ni tampoco dexaba de perseguir á los culpados. Legado de Dios fuerte, y mediador admirable, que, como dice S. Gregorio en recomendacion de aquel ínclito caudillo de Israel, hacia la causa del pueblo con Dios , exponiéndole repetidas súplicas con que inclinarle á la piedad , y la de Dios con el pueblo , valiéndose de amenazas, y de castigos. Mas siempre la mansedumbre fue su principal carácter , y la joya que mas brilló en todas sus obras. Como padre de todos , así los amaba á todos : á todos los fomentaba con su cuidado , los guiaba con sus amonestaciones , los ilustraba con sus luces , los convencia con su eficacia , y los ganaba con su atractivo. Heroe , no de uno,

sino de muchos siglos. Pastor comparable con las mas robustas columnas de la Christiandad : extraordinaria efigie de Prelados, que recogió en sí todas las circunstancias que pueden contribuir á la constitucion de un Obispo cabal , con tal excelencia, que no es facil decidir cuál don sobresalió mas en él , pues todos los obtuvo en el grado mas sublime. Varon bueno con propiedad por sus virtudes inimitables , y fiel dispensador de los tesoros de la gracia, que se fiaron á su custodia : *Euge serve bone & fidelis , quia super pauca fuisti fidelis*. Pero esto mismo , que ensalza tanto el mérito de Santo Toribio , condena mas nuestra ceguedad , y nuestras maldades; pues teniendo presente un original tan perfecto , no queremos copiar en nosotros mismos una imagen que se le asemeje ; y mirando en un hombre solo de la misma masa nuestra tantos bienes juntos , no anhelamos siquiera por una corta parte de todos ellos.

No , Santo mio : desde ahora os prometemos con todas veras ser imitadores de vuestros exemplos , y reducir á la

exe-

execucion los avisos que mientras peregrinasteis en el mundo nos disteis , y resuenan todavía en los íntimos senos de nuestras almas ; pero tambien nos alienta la esperanza firme de que Vos nos ayudareis benévolo con vuestro patrocinio ; y que allá desde el Imperio , mansion debida á vuestras tareas , despedireis vivos resplandores , que desvanezcan nuestros engaños , y abrasen en caridad nuestros pechos.

Acordaos particularmente , Santo gloriosísimo , de este noble congreso de Varones piadosos , que estrechados con dulces vínculos de reconocimiento , concurren unánimemente á solemnizar vuestra memoria , y ofrecer humildes cultos á vuestra grandeza : *Memor esto congregationis tuæ , quam possedisti ab initio.* Esta Congregacion Venerable , que ha sido por todas razones vuestra desde su ereccion , confia en Vos no la echareis en olvido , sino que la asistireis perpetuamente , consiguiendo del Señor , que nos una á todos sus individuos con fuertes lazos de sincéra paz en esta vida , para coronarnos despues con Vos en la eterna.

